

Novena / Triduo a los Mártires del Coll

**B
a
r
c
e
l
o
n
a

1
9
3
6**



Manuel Soler Palà, mscc

(Barcelona 2011)

Esta novena está también concebida como triduo.
Los tres primeros días conforman una unidad.

NOVENA/TRIDUO A LOS MÁRTIRES DEL COLL

Estructura de la novena

A tener en cuenta que en la novena/triduo hay unos elementos que se repiten y otros propios de cada día. La estructura de la misma es la siguiente:

1. Himno de entrada

(“Como los mártires...” Himno cantado en la beatificación de los mártires en Roma. También se puede recitar o elegir otra canción apropiada)

2. Monición inicial

(Quien dirige la plegaria centra el porqué y el cómo del momento de oración)

3. Lema Bíblico

(Un texto bíblico en consonancia con el hecho del martirio).

4. Biografía

(Fragmento de la biografía de alguno de los mártires dependiendo del tiempo disponible. Si se lee se escoge la más apropiada según el lugar o interés de las personas que hagan la novena. Las biografías se encuentran en el apéndice)

5. Lectura

(Unos párrafos relativos a los mártires de Barcelona. Las tres primeras lecturas están sacadas del epílogo del libro *los atajos de Dios*, por M. Soler. Las demás se relacionan de alguna manera con los discursos, himnos y plegarias que tuvieron lugar en el día de la Beatificación)

6. Salmo

(Se leen a dos coros algunos versículos sálmicos escogidos y relacionados con el hecho del martirio)

7. Peticiones

(Tres oraciones suplicando la fuerza para acrecentar la fortaleza cristiana a ejemplo de los mártires del Coll. Se pueden añadir peticiones de acuerdo a la voluntad de los participantes)

8. Oración

(Quien dirige la novena pide la fuerza de vivir una intensa vida cristiana)

9. Cántico final

(Puede ser el himno cantado en la Beatificación de los mártires: “Semillas de paz...” o bien otro canto que se considere apropiado)



Elementos comunes para cada día

1. Himno de entrada: como los mártires (u otro canto)

1. Fijaron sus ojos en Cristo
Y ya no volvieron atrás.
Sabían de quién se fiaban
Y esa razón pudo más.

*Como los mártires nuestros hermanos de Barcelona
Queremos ser.
Dar nuestras vidas, unir las manos y prepararnos
Para de nuevo florecer.*

2. Llevaban los ojos vendados
Atados de manos y pies.
Pero el corazón palpitando
Henchido de amor y de fe.

3. Si hoy nuestros pasos vacilan
Si hoy se nos cansa la fe,
Debemos fijar nuestros ojos
En Cristo y con fuerza creer.

4. Quitar de los ojos las vendas
Librar nuestras manos y pies,
Y con corazón bien dispuesto
Seguir como ellos tras Él.

2. Monición inicial

Hermanos: dedicamos unos momentos a la memoria de los Mártires del Coll. No con la intención de mirar hacia atrás y repartir culpas, sino para hacer examen de conciencia y evaluar cuáles son nuestras alianzas. Para pedir humildemente perdón por las veces que la Iglesia no estuvo

ni está de parte de los pobres y descuida el ministerio de reconciliación que le corresponde.

Queremos rendir homenaje a los hermanos y hermanas nuestros que dieron su vida, la prueba del amor más grande. Ellos fueron víctimas del odio a una forma de Iglesia que no representaban. Eran gente humilde, eran los débiles que la sociedad ignora. Vivían dedicados evangelización en la periferia de la ciudad y a enseñar las primeras letras a los hijos de los obreros. Como un rebaño de ovejas inocentes fueron sacrificadas por los pecados del mundo. Murieron perdonando y aceptando una condena injusta para que un mundo mejor posible.

8. Oración final

Oh Dios, que has embellecido a tu Iglesia
con la sangre derramada de los Beatos mártires del Coll,
concédenos por su intercesión la gracia que te suplicamos.
Que el ejemplo de su muerte martirial
nos encienda en tu amor,
nos mueva a ser agentes de reconciliación
en nuestro entorno
y a desear morir profesando tu nombre.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

9. Cántico final

*Semillas de paz,
mártires de Cristo,
signos del amor,
valientes testigos,
antorchas de fe
en nuestro camino.*

1. Es semilla de cristianos
vuestra sangre martirial,
es perdón de los hermanos
y esperanza de la paz.

2. Nuestra tierra el siglo veinte
resplandece en santidad,
pues dais vida en vuestra muerte
a una nueva humanidad.

3. Entregadnos el testigo
que hoy queremos recoger,
por seguir en el camino
al Señor, Testigo fiel.

4. Dadnos gozo y valentía
al sembrar la paz y el bien,
proclamando en nuestra vida
la alegría de la fe



Primer día

1. Himno de entrada (ver elementos comunes, pág. 3)

2. Monición inicial (ver elementos comunes, pág. 3)

3. Lema Bíblico

Ellos le han vencido por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio. Y han despreciado su vida hasta sufrir la muerte. Por eso alegraos cielos y vosotros los que habitáis en ellos. (Ap. 12,11-12)

4. Biografía (si se hace, ver apéndice: pp. 35-43)

5. Lectura

Cuatro religiosos del Santuario del Coll -entre otros muchos- cayeron abatidos por las balas en aquella locura colectiva que fue la guerra civil del año 1936. Con ellos, dos religiosas que velaban en la cabecera de los enfermos y enseñaban a los niños las primeras letras. También una señora capaz de morir por ceder un rincón de la casa a unos clérigos acosados. La tragedia hermanó a los caídos con lazos de sangre.

Los testigos que convivieron con los protagonistas de esta historia, o les conocieron de cerca, ofrecen un testimonio sin fisuras: se trataba de personas sencillas, sin ambiciones y sin iniciativas de grandes vuelos. En general cabe hablar de personas retraídas, tímidas y en algún caso hasta de débil complexión.

Vivían en el anonimato en un barrio obrero y periférico de Barcelona. Los religiosos presbíteros se dedicaban a ministerios pastorales más bien modestos: catequesis a los niños, celebración de sacramentos... Los coadjutores realizaban tareas domésticas y llevaban a cabo cuanto se les encomendaba. Seguían de cerca el patrón del buen religioso de la época: disciplinado, recto en toda situación, cumplidor de las Reglas.

Por su parte las religiosas franciscanas trasnochaban para velar a los enfermos que las solicitaban. O ponían todo su empeño en entretener, a la vez que enseñar, a los pequeños que les confiaban los padres trabajadores a lo largo del día. Y la Sra. Prudencia, mujer de delicados sentimientos, atendió de mil amores a su esposo tuberculoso, impartió catequesis en lugares necesitados e inventó mil maneras de recoger fondos a favor de los más humildes. (*Se deja un momento para la meditación*).

6. Salmo (versículos del salmo 22)

Antífona: Anunciaré tu nombre a mis hermanos

Dios mío, Dios mío,
 ¿Por qué me has abandonado?
 ¿Por qué estás lejos
 De mi clamor y mis gemidos?
 Te invoco de día, y no respondes,
 De noche, y no encuentro descanso;

*En ti confiaron nuestros padres:
 Confiaron, y tú los libraste;
 Clamaron a ti y fueron salvados,
 Confiaron en ti y no quedaron defraudados.*

Yo soy un gusano, no un hombre;
 La gente me escarnece
 Y el pueblo me desprecia;
 Los que me ven, se burlan de mí,
 Hacen una mueca y mueven la cabeza, diciendo:
 Confió en el Señor, que él lo libre;
 Que lo salve, si lo quiere tanto".

*Tú, Señor, me sacaste del seno materno,
 Me confiaste al regazo de mi madre;
 A ti fui entregado desde mi nacimiento,*

Desde el seno de mi madre, tú eres mi Dios.
 No te quedes lejos, porque acecha el peligro
 Y no hay nadie para socorrerme.

*Todos mis huesos están dislocados;
 Mi corazón se ha vuelto como cera
 Y se derrite en mi interior;
 Mi garganta está seca como una teja
 Y la lengua se me pega al paladar.*

Tú, Señor, no te quedes lejos;
 Tú que eres mi fuerza, ven pronto a socorrerme.
 Libra mi cuello de la espada.
 Sálvame de la boca del león,
 Salva a este pobre de los toros salvajes

*Yo anunciaré tu Nombre a mis hermanos,
 Te alabaré en medio de la asamblea:
 Alábenlo, los que temen al Señor;
 Témanlo, descendientes de Israel.*

Todos los confines de la tierra
 Se acordarán y volverán al Señor;
 Todas las familias de los pueblos
 Se postrarán en su presencia.

*Todos los que duermen en el sepulcro
 Se postrarán en su presencia;
 Todos los que bajaron a la tierra
 Doblarán la rodilla ante él,*

Hablarán del Señor a la generación futura,
 Anunciarán su justicia
 A los que nacerán después,
 Porque esta es la obra del Señor.

Gloria...

7. Peticiones

Para que sepamos ser testigos de la verdad y el amor ante quienes buscan sus intereses económicos o de prestigio,

Mártires del Coll caminad con nosotros.

Para que las ideologías cedan el paso al respeto mutuo y a una actuación repleta de caridad y de paz....

Mártires del Coll caminad con nosotros.

Para que el testimonio de los mártires sea siempre más fuerte que las insidias y violencias de sus asesinos,

Mártires del Coll caminad con nosotros.

(Se pueden añadir otras oraciones que se contestan con la misma respuesta)

8. Oración (ver elementos comunes, pág. 4)

9. Cántico final (ver elementos comunes, pág. 4)



Segundo día

1. Himno de entrada (ver elementos comunes, pág. 3)

2. Monición inicial (ver elementos comunes, pág. 3)

3. Lema Bíblico

Era maltratado, se doblegaba y no abrió su boca. Se comportó como cordero llevado al matadero. Como una oveja muda y sin abrir la boca ante sus esquiladores. (Is. 53, 7)

4. Biografía (si se hace, ver apéndice: pp. 35-43)

5. Lectura

El pequeño rebaño de creyentes martirizados en El Coll apenas era conocido más allá del pequeño círculo en que se desenvolvía. ¿Cómo podían provocar reacciones enconadas, repletas de odio y venganza? ¿En qué manantiales bebieron sus asesinos para acumular tanta saña contra personas tan ostensiblemente inocuas?

Sólo se comprende el asesinato si los verdugos apuntaban a una causa, una idea y una fe que se hallaba más allá de los nombres y apellidos de los ajusticiados. Los MM. SS. CC., las Hnas. Franciscanas y la Señora Prudencia eran meros símbolos. Sin embargo, los milicianos no dispararon contra símbolos ni ideas, sino contra seres de carne y hueso, débiles e indefensos.

Los perseguidores no destrozaron una abstracción, sino el corazón y el cerebro de unas personas que nada tenían que reprocharse. Si querían acabar con individuos favorables a la injusticia y el despotismo, se equivocaron a todas luces. No eran ellos los genuinos representantes de este sector.

Los mártires del barrio de El Coll conforman un hermoso legado patrimonial para quienes forman parte de sus institutos y para quienes saben de su historia. Este grupo hermanado por las balas y la sangre habla con elocuencia

acerca de los objetivos últimos que importan en la vida. Unos eran religiosos presbíteros, otros religiosos coadjutores. Dos de los componentes habían profesado como religiosas Franciscanas. Había una laica. Siguieron diversos caminos, tuvieron diferentes tareas, desempeñaron roles disímiles.

Sin embargo, presbíteros o no, laicos o clérigos, varones o mujeres, todos mostraron el mismo empeño en ser fieles a su conciencia y dar la mano al prójimo. Al final no rehuyeron entregar la vida por el Amado y enterrarse como grano de trigo en el surco. *(Se deja un momento para la meditación)*

6. Salmo (versículos del salmo 22)

Antífona: *Líbrame, Señor, por tu misericordia*

Unos hombres malvados y mentirosos
Han abierto su boca contra mí.
Me han alabado con mentira en los labios,
Me han envuelto con palabras de odio.

*Me combaten sin motivo.
Me acusan, a cambio de mi amor,
Aunque yo oraba por ellos.
Me devuelven mal por bien
Y odio por amor, diciendo:*

“Que se ponga contra él a un impío,
Y tenga un acusador a su derecha;
Que salga condenado del juicio
Y su apelación quede frustrada”.

*Pero tú, Señor, trátame bien,
Por el honor de tu Nombre;
Líbrame, por la bondad de tu misericordia.
Porque yo soy pobre y miserable,
Y mi corazón está traspasado;*

Me desvanezco como sombra que declina,
 Soy sacudido como la langosta.
 De tanto ayunar se me doblan las rodillas,
 Y mi cuerpo está débil y enflaquecido;

*Soy para ellos un ser despreciable,
 Al verme, mueven la cabeza.
 Ayúdame, Señor, Dios mío,
 Sálvame por tu misericordia,*

Yo daré gracias al Señor en alta voz,
 Lo alabaré en medio de la multitud,
 Porque él se puso de parte del pobre,
 Para salvarlo de sus acusadores.

Gloria...

7. Peticiones

Para que seamos signos de amor y perdón a nuestro
 alrededor, particularmente cuando el ambiente se encrespa
 y nos angustia,

Mártires del Coll caminad con nosotros.

Para que nuestra vida sea creíble a los ojos de nuestros
 hermanos, como creíble fue la defensa de la fe de nuestros
 mártires,

Mártires del Coll caminad con nosotros.

Para que el testimonio de los mártires sea siempre más
 fuerte que las insidias y violencias de sus asesinos,

Mártires del Coll caminad con nosotros.

(Se pueden añadir otras oraciones con la misma respuesta)

8. Oración (ver elementos comunes, pág. 4)

9. Cántico final (ver elementos comunes, pág. 4)

Tercer día

1. Himno de entrada (ver elementos comunes, pág. 3)

2. Monición inicial (ver elementos comunes, pág. 3)

3. Lema Bíblico

Os he dicho esto para que no os escandalicéis. Os expulsarán de las sinagogas e incluso llegará la hora en que todo el que os mate piense que da culto a Dios. Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí (Jn. 16, 1-3)

4. Biografía (si se hace, ver apéndice: pp. 35-43)

5. Lectura

El grupito de mártires del Coll otorga credibilidad a la Iglesia. Los mártires son necesarios -como "era necesario que muriera el Hijo del Hombre"- para demostrar que la evangelización, la lucha y el compromiso de la Iglesia no permanece al nivel de las meras palabras. Hay momentos en la vida que de nada sirven las caretas. Todo se juega a una carta. Los hechos son entonces enormemente aleccionadores.

Admitamos que el lastre de la Iglesia -siempre santa y pecadora- enturbiara la situación y que los victimarios alegaran pretextos para llevar adelante sus impulsos incendiarios y para disparar los gatillos de sus fusiles. Lo cierto es que la voluntad de dar la vida por una causa constituye un argumento inapelable de la propia sinceridad y de la más estricta coherencia. Y, si la causa del martirio es Jesús de Nazaret, entonces los creyentes permanecemos orantes en silencio. Admiramos a los fusilados y damos gracias a Dios.

La tragedia vivida por los mártires del Coll y que ellos no eludieron, desbordó al final en orgía de sangre. La crónica de esta tribulación manifiesta abiertamente la sencillez y el

anonimato de los protagonistas. Unas personas totalmente ajenas a planteamientos políticos o estrategias militares, que se encontraron atrapadas en unas coordenadas de espacio y tiempo. No rehuieron decir que sí. Amaron con el mayor amor posible. *(Se deja un momento para la meditación)*

6. Salmo (versículos del salmo 1)

Antífona: *El justo da fruto a su tiempo*

Dichoso el hombre
Que no sigue el consejo de los impíos,
Ni en la senda de los pecadores se detiene.

*Ni en el banco de los burlones se sienta,
Mas se complace en la ley de Dios,
Su ley susurra día y noche!*

Es como un árbol plantado junto
A corrientes de agua,
Que da a su tiempo el fruto,
Y jamás se mustia su follaje,
Todo lo que hace sale bien.

*¡No así los impíos, no así!
Que ellos son como paja
Que se lleva el viento.*

Por eso, no resistirán en el Juicio los impíos,
Ni los pecadores en la comunidad de los justos.

*Porque Dios conoce el camino de los justos,
Pero el camino de los impíos se pierde.*

7. Peticiones

Para que no dejemos de luchar nunca contra cualquier clase de injusticia y opresión,

Mártires del Coll caminad con nosotros.

Para que las burlas e ironías contra la fe cristiana no erosionen nuestra estima a Jesucristo y a su Iglesia,

Mártires del Coll caminad con nosotros.

Para que el testimonio de los mártires sea siempre más fuerte que las insidias y violencias de sus asesinos,

Mártires del Coll caminad con nosotros.

(Se pueden añadir otras oraciones que se contestan con la misma respuesta)

8. Oración (ver elementos comunes, pág. 4)

9. Cántico final (ver elementos comunes, pág. 4)



Día cuarto

1. Himno de entrada (ver elementos comunes, pág. 3)

2. Monición inicial (ver elementos comunes, pág. 3)

3. Lema Bíblico

Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo. A vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. Os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca (Jn. 15, 13-15; 17).

4. Biografía (si se hace, ver apéndice: pp. 35-43)

5. Lectura

Poco a poco la palabra *martirio* tomó el sentido de ofrecimiento de la vida en una muerte cruenta dando testimonio de la fe. El mártir no se defendía con argumentos para demostrar su inocencia frente a las acusaciones. Cuando no callaba, aprovechaba para declarar la importancia que para él tenía la fe en Jesús. A veces hasta tenía el coraje de exhortar a jueces y verdugos a retractarse y enmendarse.

Hoy se mata todavía por motivos de fe. Prueba de ello son tantos religiosos, religiosas, catequistas y cristianos de toda condición abatidos donde crece el integrismo o formas mágicas de religiosidad. Otros mueren en el ejercicio de la caridad o favoreciendo la reconciliación durante conflictos étnicos, guerras civiles y situaciones de inseguridad general.

Hemos de estar muy agradecidos a los mártires. Nos beneficiamos de lo que ellos han proclamado con su sufrimiento y con su silencio. Porque sin su testimonio todavía estaríamos más aletargados a la hora de defender el

valor de la vida, la dignidad de la persona, la libertad de conciencia, la crítica contra trágicas desviaciones como el racismo, el integrismo, el poder absoluto del Estado, la discriminación y la explotación de los pobres. *(Se deja un momento para la meditación)*

6. Salmo (versículos del salmo 10)

Antífona: Con arrogancia el impío persigue al pobre

Oh Dios, ¿por qué te mantienes lejos,
Y te escondes en la angustia?
Con arrogancia el impío persigue al pobre.
Y el codicioso desprecia a Yavé.

*El impío, por la altivez de su rostro, no busca a Dios.
No está Dios en ninguno de sus pensamientos.
En todo tiempo son torcidos sus caminos;*

A todos sus adversarios desprecia.
Dice en su corazón: "No seré movido;
De generación en generación nunca estaré en infortunio."

*Su boca está llena de maldición, engaño y fraude;
Debajo de su lengua hay vejación e iniquidad.
En los escondrijos mata a los inocentes;*

Sus ojos vigilan a los desdichados.
Acecha desde un escondite,
Como el león desde la espesura.
Acecha para arrebatarse al pobre.

*Arrebata al pobre atrayéndolo a su red.
Y en sus fuertes garras caen los desdichados.
Dice en su corazón: "Dios se ha olvidado.
Ha ocultado su rostro; nunca lo verá."*

Levántate, oh Dios; alza tu mano!
 No te olvides de los pobres.
 ¿Por qué desprecia el impío a Dios?
 En su corazón piensa que tú no lo llamarás a cuenta.

*Ciertamente tú ves la vejación y la provocación;
 Las miras para dar la recompensa.
 A tus manos se acoge el desdichado;*

Tú eres el amparo del huérfano.
 Quebranta el brazo del impío y del malo;
 Castígalos por su perversidad,
 Hasta que desistan de ella.

7. Peticiones

Para que no nos falte serenidad y paz en la hora de la contradicción, aunque nos sentimos calumniados o injuriados,

Mártires del Coll caminad con nosotros.

Para que seamos ser testigos de la Verdad que nos hace libres aún en las amenazas y dificultades,

Mártires del Coll caminad con nosotros.

Para que el testimonio de los mártires sea siempre más fuerte que las insidias y violencias de sus asesinos,

Mártires del Coll caminad con nosotros.

(Se pueden añadir otras oraciones que se contestan con la misma respuesta)

8. Oración (ver elementos comunes, pág. 4)

9. Cántico final (ver elementos comunes, pág. 4)

Día quinto

1. Himno de entrada (ver elementos comunes, pág. 3)

2. Monición inicial (ver elementos comunes, pág. 3)

3. Lema Bíblico

Acordaos de la palabra que os he dicho: No es el siervo mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán. Y todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado (Jn. 15, 20-21).

4. Biografía (si se hace, ver apéndice: pp. 35-43)

5. Lectura

Decía el Papa Juan Pablo II que *al término del segundo milenio, la Iglesia ha vuelto de nuevo a ser Iglesia de mártires* y que *el testimonio de miles de mártires y santos ha sido más fuerte que las insidias y violencias de los falsos profetas de la irreligiosidad y del ateísmo.*

Los mártires, en efecto, están por encima de las trágicas circunstancias que los han llevado a la muerte. Glorificamos a Dios por su fe que vence al mundo y que trasciende las oscuridades de la historia y las culpas de los hombres. Los mártires *vencieron en virtud de la sangre del Cordero, y por la palabra del testimonio que dieron, y no amaron tanto su vida que temieran la muerte* (Ap 12, 11).

Ellos han dado gloria a Dios con su vida y con su muerte y se convierten para todos nosotros en signos de amor, de perdón y de paz. Los mártires, al unir su sangre a la de Cristo, son profecía de redención y de un futuro más reconciliado en nuestra sociedad.

Nunca se olvide, el gran signo de esperanza que dieron los numerosos testigos de la fe cristiana a lo largo del último

siglo, tanto en el Este como en el Oeste. Ellos han sabido vivir el Evangelio en situaciones de hostilidad y persecución, frecuentemente hasta el testimonio supremo de la sangre. Estos testigos, especialmente los que han afrontado el martirio, son un signo elocuente y grandioso que se nos pide imitar. Ellos muestran la vitalidad de la Iglesia. Son para ella y para la humanidad una gran luz, porque han hecho resplandecer en las tinieblas la luz de Cristo. *(Se deja un momento para la meditación)*

6. Salmo (versículos del salmo 17)

Antífona: *Inclina mi oído, Señor, escucha mi oración*

Escucha, oh Dios, una causa justa;
Atiende a mi clamor.
Presta oído a mi oración
Que es de labios sin engaño.

*Vean tus ojos la rectitud.
Mis pasos se han mantenido en tus caminos,
Para que mis pies no resbalen.*

Yo te invoco, porque tú oirás, oh Dios.
Inclina a mí tu oído;
Escucha mi palabra.
Muestra tus maravillosos actos de misericordia.

*Libras con tu diestra
A quienes confían en Ti.
Guárdame como a las niñas de tus ojos;
Escóndeme bajo la sombra de tus alas.*

De la vista de los impíos que me oprimen,
Y de mis enemigos mortales
Que me rodean, sálvame.
De su boca salen palabras soberbias.

*Han rodeado nuestros pasos;
Sobre nosotros ponen sus ojos
Para echarnos por tierra.
Se parecen al león que anhela la presa,
O al cachorro de león que se agazapa.*

En cuanto a mí,
En justicia veré tu rostro;
Quedaré satisfecho
Cuando despierte a tu semejanza.

Gloria...

7. Peticiones

Para que tengamos la fortaleza de anteponer las exigencias del evangelio al sacrificio y la incomodidad,

Mártires del Coll caminad con nosotros.

Para que sepamos caminar tras los pasos humildes, pero valientes, de nuestros hermanos mártires,

Mártires del Coll caminad con nosotros.

Para que el testimonio de los mártires sea siempre más fuerte que las insidias y violencias de sus asesinos,

Mártires del Coll caminad con nosotros.

(Se pueden añadir otras oraciones con la misma respuesta)

8. Oración (ver elementos comunes, pág. 4)

9. Cántico final (ver elementos comunes, pág. 4)

Día sexto

1. Himno de entrada (ver elementos comunes, pág. 3)

2. Monición inicial (ver elementos comunes, pág. 3)

3. Lema Bíblico

Conforme a mi viva esperanza confío que en nada seré confundido, sino que con toda seguridad, como siempre, también ahora Jesucristo será glorificado en mi cuerpo, sea por la vida, sea por la muerte. Pues para mí la vida es Cristo y la muerte ganancia (Flp. 1, 20-21).

4. Biografía (si se hace, ver apéndice: pp. 35-43)

5. Lectura

Los mártires del Coll -como todos los mártires- son el signo más auténtico de la Iglesia de Jesucristo. Una Iglesia formada por hombres, frágiles y pecadores, pero que saben dar testimonio de su fe vigorosa y de su amor incondicional a Jesucristo, anteponiéndolo incluso a la propia vida.

Los mártires se encuentran en todos los ámbitos sociales. Han pasado su existencia haciendo el bien. Han sufrido y han muerto renunciando a salvar su vida y perdonando a quienes los maltratan. Por todo lo cual nos sitúan ante una realidad que supera lo humano y que nos invita a reconocer la fuerza y la gracia de Dios actuando en la debilidad de la historia humana.

El misterio del martirio es inseparable de la misión que Dios da a cada persona y en él se realiza el designio de la Providencia. En Jesús culmina toda la serie de perseguidos, como los Profetas. De Jesús arranca todo un creciente discipulado que no puede correr una suerte distinta a la de su Maestro.

En los discípulos revive Jesús su martirio y para ellos la muerte es ganancia. En la Iglesia, las persecuciones son signo y condición de la victoria definitiva de Cristo y de los

suyos: poseen un significado escatológico, aparecen como un adelanto del juicio y de la instauración completa del Reino, y preludian el triunfo de la vida sobre la muerte y el nacimiento de unos cielos nuevos y una tierra nueva.

(Se deja un momento para la meditación)

6. Salmo (versículos del salmo 16)

Antífona: Dios mío, en ti busco protección.

Cuídame, Dios mío,
porque en ti busco protección.

"Tú eres mi Dios;
Todo lo bueno que tengo,
Lo he recibido de ti.

*Pero quienes adoran ídolos
Sufrirán en gran manera.
¡Jamás les presentaré ofrendas!
¡Jamás les rendiré culto!*

Tú eres mi Dios,
Eres todo lo que tengo;
Tú llenas mi vida
Y me das seguridad.

*Yo te bendigo
Por los consejos que me das;
Tus enseñanzas me guían*

Yo siempre te tengo presente;
Si tú estás a mi lado,
Nada me hará caer.

*Por eso estoy muy contento,
Por eso me siento feliz,
Por eso vivo confiado.
¡Tú no me dejarás morir*

Me enseñaste a vivir
Como a ti te gusta.

¡En tu presencia soy muy feliz!
 ¡A tu lado soy siempre dichoso!

Gloria...

7. Peticiones

Para que los mártires del Coll intercedan por nosotros a fin de que seamos generosos y acogedores hacia nuestros hermanos,

Mártires del Coll caminad con nosotros.

Para que en nuestras acciones y tareas de cada día seamos artífices de reconciliación en la sociedad y en nuestro entorno,

Mártires del Coll caminad con nosotros.

Para que el testimonio de los mártires sea siempre más fuerte que las insidias y violencias de sus asesinos,

Mártires del Coll caminad con nosotros.

(Se pueden añadir otras oraciones con la misma respuesta)

8. Oración (ver elementos comunes, pág. 4)

9. Cántico final (ver elementos comunes, pág. 4)



Día séptimo

1. Himno de entrada (ver elementos comunes, pág. 3)

2. Monición inicial (ver elementos comunes, pág. 3)

3. Lema Bíblico

No os sorprendáis de tener que afrontar problemas que ponen a prueba vuestra confianza en Dios. Eso no es nada extraño. Al contrario, alegraos de poder sufrir como Cristo sufrió, para que también os alegréis cuando Cristo regrese y muestre su gloria y su poder (IPed. 4, 12-13)

4. Biografía (si se hace, ver apéndice: pp. 35-43)

5. Lectura

Es famosa la frase de Tertuliano: “La sangre de los mártires es semilla de cristianos” (Apologético 50,13). Evoca la vitalidad eclesial de la Iglesia en España después de la guerra civil, el florecimiento de vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada, la fecundidad del apostolado seglar. La mera explicación sociológica no basta. Hay razones teológicas y de fe: la sangre de tantos mártires unida a la de Cristo, y fecundada por el Espíritu, fue semilla de vida para la Iglesia en los territorios de España.

La sangre derramada, en lugar de reclamar venganza o sembrar odio, rubrica el compromiso de perdón de quienes murieron perdonando, como Jesucristo y, por tanto, se convierte en semilla de fraternidad y reconciliación, mensaje importante para la sociedad. Por eso la sangre, como semilla buena, se convierte en esperanza de la paz para la sociedad actual.

Una larga tradición, ya en la Biblia, compara la sangre a la uva prensada. “¿Por qué está rojo tu vestido y tu ropaje como el de un lagarero? El mártir San Cipriano comentaba: “Se habla del lagar, del pisado y del prensado, porque así como no se puede ofrecer a beber vino, si no se pisa y

prensa antes la uva, así nosotros no podemos beber la sangre de Cristo si no hubiese sido antes pisado y prensado Él y hubiese bebido el cáliz Él el primero, para invitar a beber a los que creen en él”.

(Se deja un momento para la meditación)

6. Salmo (versículos del salmo 25)

Antífona: *No permitas que mis enemigos se burlen de mí.*

Mi Señor y Dios,
A ti dirijo mis ruegos
Porque en ti confío.
No me hagas pasar vergüenza;
No permitas que mis enemigos
Se burlen de mí.

*Dios mío,
Enséñame a vivir
Como tú siempre has querido.
Tú eres mi Dios y salvador,
Y en ti siempre confío.*

Dios mío,
Por tu amor y tu bondad
Acuérdate de mí.
Recuerda que siempre me has mostrado
Tu ternura y gran amor.

*Siempre dirijo a ti mis ojos,
Pues sólo tú puedes librarme
De todo peligro.*

Mírame, y tenme compasión,
Pues estoy solo y afligido.
Más y más mi corazón
Se va llenando de angustia.

*Toma en cuenta que me encuentro
Afligido y con problemas;
¡Perdona todos mis pecados!*

¡Mira cuántos enemigos tengo!
 ¡Mira su odio tan violento contra mí!
 ¡Líbrame de ellos!
 ¡No dejes que me maten,
 Porque en ti busco refugio!

*En ti he puesto mi confianza.
 Mi honradez y mi inocencia
 Me harán salir victorioso.
 Salva a tu pueblo, Dios mío;
 ¡Mira la angustia de Israel!*

Gloria...

7. Peticiones

Para que, unidos a la Virgen María, Reina de los mártires, estemos siempre dispuestos a crear comunión entre nuestros hermanos,

Mártires del Coll caminad con nosotros.

Para que las comunidades de Misioneros SS. Corazones y de Hermanas Franciscanas de la Misericordia vivan plenamente su carisma,

Mártires del Coll caminad con nosotros.

Para que el testimonio de los mártires sea siempre más fuerte que las insidias y violencias de sus asesinos,

Mártires del Coll caminad con nosotros.

(Se pueden añadir otras oraciones que se contestan con la misma respuesta)

8. Oración (ver elementos comunes, pág. 4)

9. Cántico final (ver elementos comunes, pág. 4)

Día octavo

1. Himno de entrada (ver elementos comunes, pág. 3)

2. Monición inicial (ver elementos comunes, pág. 3)

3. Lema Bíblico

¿Quiénes son los que están vestidos de blanco? ¿De dónde vienen? Son los que no murieron durante el tiempo de gran sufrimiento que hubo en la tierra. Ya no tendrán hambre ni sed; ni los quemará el sol, ni los molestará el calor. Dios secará todas sus lágrimas (Ap. 7, 13; 16-17)

4. Biografía (si se hace, ver apéndice: pp. 35-43)

5. Lectura

El símbolo del trigo triturado recuerda el bellissimo anhelo de San Ignacio de Antioquía, que llevado al martirio, exclamaba: “Trigo soy de Dios y por los dientes de las fieras he de ser molido, a fin de ser presentado como limpio pan de Cristo”.

El grano de trigo caído en tierra presenta más el aspecto de la muerte, propio del martirio. Pero la misma metáfora indica también el triunfo y la eficacia del martirio. El trigo, si muere, da fruto: así Cristo, resucitado tras la muerte y así los mártires en Cristo son causa de vitalidad.

Murieron, pero su muerte no es un fracaso, sino que genera vida. Es la paradoja cristiana que expresó Jesucristo: “quien quiera salvar su vida la perderá; pero quien pierda su vida por mí, la encontrará”.

Los frutos del martirio se sintetizan en la generación de una nueva humanidad. Los mártires, con su testimonio, preludian el triunfo de la vida sobre la muerte y el nacimiento de unos cielos nuevos y una tierra nueva”. Por eso los mártires son signo de esperanza” para la humanidad

y se convierten en semillas de esa nueva civilización del amor, que la Iglesia está llamada a construir como sacramento de salvación en el mundo.

(Se deja un momento para la meditación)

6. Salmo (versículos del salmo 86)

Antífona: Dios mío, Tú eres bondadoso y compasivo.

Sálvame la vida,
Pues te he sido fiel.
Tú eres mi Dios;
Sálvame, pues tuyo soy
Y en ti he puesto mi confianza.

*Dios mío, ten compasión de mí,
Pues a todas horas te llamo.
Yo estoy a tu servicio,
Alégrame la vida,
Pues a ti dirijo mis ruegos.*

Dios mío,
Tú eres bueno y sabes perdonar;
¡Qué grande es tu amor
Por los que te buscan!

*Dios mío,
¡Atiende mi oración!
¡Presta atención a mis ruegos!
Cuando estoy angustiado,
Te llamo y tú me respondes.*

Dios mío,
Una banda de asesinos
Que presume de su maldad
Me ataca y quiere matarme.

*Pero tú, mi Dios,
Eres bondadoso y compasivo;
No te enojas fácilmente,
Y tu amor es siempre el mismo.*

Dirige a mí tu mirada
Y tenme compasión.
Soy tu servidor más humilde,
¡Concédeme tu fuerza
Y ven a salvarme!

*Haz que mi vida refleje
Lo bueno que eres tú.
Quedarán en ridículo mis enemigos
Cuando vean que tú
Me das ayuda y consuelo.*

Mi Señor y Dios,
A ti dirijo mis ruegos
Porque en ti confío.
No me hagas pasar vergüenza;
No permitas que mis enemigos
Se burlen de mí.

Gloria...

7. Peticiones

Para que los Laicos, gracias al ejemplo de la Sra. Prudencia Canyelles, no teman las burlas o menosprecios recibidos a causa de su fe,

Mártires del Coll caminad con nosotros.

Para que caminemos tras las huellas de las bienaventuranzas que nos enseñó Jesucristo, el primero de los mártires,

Mártires del Coll caminad con nosotros.

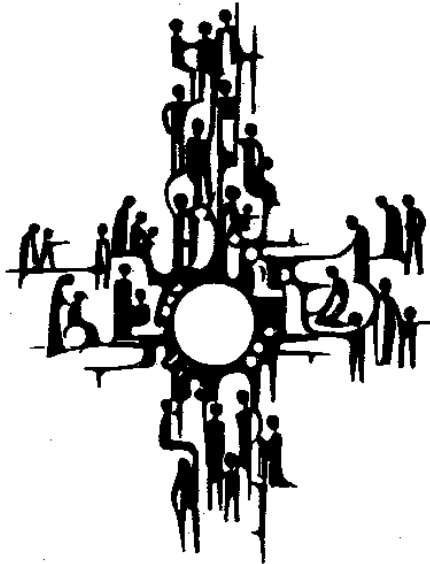
Para que el testimonio de los mártires sea siempre más fuerte que las insidias y violencias de sus asesinos,

Mártires del Coll caminad con nosotros.

(Se pueden añadir otras oraciones que se contestan con la misma respuesta)

8. Oración (ver elementos comunes, pág. 4)

9. Cántico final (ver elementos comunes, pág. 4)



Último día

1. Himno de entrada (ver elementos comunes, pág. 3)

2. Monición inicial (ver elementos comunes, pág. 3)

3. Lema Bíblico

Si alguno de vosotros sufre, que no sea por ser asesino, ladrón o bandido, ni por meterse en asuntos ajenos. Y si alguno sufre por ser cristiano, no debe sentir vergüenza, sino darle gracias a Dios por ser cristiano (I Ped. 4, 15-16)

4. Biografía (si se hace, ver apéndice: pp. 35-43)

5. Lectura

Los mártires del Coll marcaron un momento de gracia para la Iglesia que peregrinaba en Barcelona y Mallorca. Es justo recordarlo cuando la reconciliación parece amenazada en nuestra sociedad. Los mártires, que murieron perdonando, son el mejor aliento para que todos fomentemos el espíritu de reconciliación.

El testimonio y la intercesión de los mártires debe avivar y fortalecer nuestra condición de creyentes, de discípulos y amigos del Señor, que vino al mundo para dar testimonio de la verdad, que perdonó a sus perseguidores, que ofreció su sangre como precio de la redención salvífica, y que, elevado en la cruz, atrae a todos hacia Él.

El testimonio y la intercesión de los mártires deben vigorizar nuestra esperanza y encender nuestra caridad. Ellos, movidos por la esperanza de la Vida eterna, supieron anteponer a su propia vida el amor y la obediencia a la ley evangélica, la ley nueva del amor más grande y promotora de la dignidad y la libertad de cada persona. Los mártires son testigos supremos de la Verdad que nos hace libres.

Nuestros mártires, son aliento, estímulo e intercesión, ayuda y auxilio para nosotros, para que demos testimonio público de fe en Dios vivo en un mundo en el que muchos

viven a sus espaldas y como si no existiera. Con lo cual, viven contra el hombre y su futuro, sin lograr una verdadera convivencia en paz y justicia, en la verdad y en el amor.

(Se deja un momento para la meditación)

6. Salmo (versículos del salmo 102)

Antífona: Dios mío, que todos reconozcan tu grandeza.

Dios mío, escucha mi oración;
Atiende a mis ruegos.
No tardes en responderme
Cuando te llame;
No me des la espalda
Cuando me encuentre angustiado.

*No pasa un solo día
Sin que mis enemigos me ofendan;
¡hasta me echan maldiciones!
Mi comida y mi bebida
Son mi propio llanto.*

¡Te enojaste, te llenaste de furia!
¡Me levantaste,
Para derribarme después!

*Pero tú, mi Dios, eres el rey eterno
Y vives para siempre.
Un día te levantarás
Y tendrás compasión de tu pueblo.*

Dios mío,
Todas las naciones te adorarán;
Todos los reyes de la tierra
Reconocerán tu grandeza.

*Prestarás toda tu atención
A los ruegos de los desamparados,
Y no dejarás de atenderlos.*

Mientras Dios miraba
 Desde su palacio celestial,
 Al escuchar los lamentos
 De los presos condenados a muerte,
 Los puso en libertad.

Todos los pueblos y reinos
 Se juntan para adorarlo.

*En el principio tú afirmaste la tierra;
 Tú mismo hiciste los cielos,
 Pero se irán gastando,
 Como la ropa y un día los destruirás.*

Pero tú te mantendrás firme;
 Siempre serás el mismo,
 Y tus años no tendrán fin.

Gloria...

7. Peticiones

Para que las obras de los Misioneros SS. Corazones y las
 Hnas. Franciscanas de la Misericordia sean oasis que
 nutran los mejores deseos de nuestros prójimos,

Mártires del Coll caminad con nosotros.

Beatos mártires del Coll, ejemplos de humildad, de
 mansedumbre, de valentía y de amor hacia los enemigos,

Mártires del Coll caminad con nosotros.

Para que el testimonio de los mártires sea siempre más
 fuerte que las insidias y violencias de sus asesinos,

Mártires del Coll caminad con nosotros.

*(Se pueden añadir otras oraciones que se contestan con la
 misma respuesta)*

8. Oración (ver elementos comunes, pág. 5)

9. Cántico final (ver elementos comunes, pág. 5)

Apéndice: breves biografías de los mártires del Coll

SIMÓ REYNÉS SOLIVELLAS



Nació el 23 de enero de 1901 en Mancor de la Vall (Mallorca), recibió el bautismo el día siguiente, 24 de enero, y la confirmación el 13 de junio de 1904. Fue el segundo de siete hermanos. El primero, Francesc, abrazó igualmente la vida religiosa cabe los Misioneros de los SS. Corazones y se mantuvo siempre muy cercano a la evolución de su hermano Simón. Profesó públicamente los consejos

evangélicos el 3 de octubre de 1918. Hizo sus estudios en varias residencias de la Congregación en Mallorca, a causa de su menguada salud, y el último curso en el seminario diocesano. El 21 de noviembre de 1926 le fue conferido el orden sacerdotal.

El P. Simón tuvo dificultades de salud a lo largo de la vida. Pasó por numerosas residencias. Entre las tareas más relevantes que le fueron asignadas están la de auxiliar del Maestro de Novicios en S. Honorat, y el cuidado de un grupo de niños y adolescentes en el santuario de Lluc. Otros trabajos que desempeñó fueron Maestro de capilla, confesor de la comunidad y cronista local.

Al cambiar el marco social y político de España y proclamarse la segunda República, se experimenta una fuerte hostilidad contra la Iglesia. El P. Francesc, solicita a los superiores que envíen a su hermano Simó a la residencia de Barcelona para tenerlo junto a sí. El 18 de septiembre de 1931 se ejecuta el destino, aunque por poco tiempo reside en el citado Santuario. En febrero de 1936 de nuevo se le asigna el mismo destino. Le costó aceptar este mandato al P. Simó, pues tenía el presentimiento trágico de que iba a morir. En

Barcelona, en efecto, era donde más hostilidad bullía contra los eclesiásticos.

El 20 de julio de 1936, ante el acoso de que eran objeto los religiosos, fueron invitados a trasladarse a una tienda de comestibles muy cercana al templo. Allí permanecieron también parte del día 21. Dado que no cesaba su búsqueda, la Sra. Prudencia Canyelles les ofreció su residencia (la torre Alzina), situada a mayor distancia, como escondite. Allí se trasladaron el mismo martes, día 21, al declinar el día. El día 23, al anochecer, fueron los milicianos a la mencionada Torre Alzina y tirotearon a los tres religiosos a medida que salían de la sala. El P. Simón iba el primero de la fila.

MIQUEL PONS RAMIS



El mismo día de su nacimiento, el 8 de julio de 1907, recibió el bautismo. El pueblo en que vio la luz se llamaba Llubí (Mallorca). En el templo parroquial recibió también el sacramento de la confirmación el 2 de mayo de 1917. Sus padres eran de origen muy humilde. La pareja fructificó en seis hijos. Emitió los primeros votos el 25 de septiembre de 1923. Hizo los estudios de humanidades y teología en varias residencias de los Misioneros SS. CC. El Obispo Perelló, antiguo Superior General de la Congregación, le impuso las manos el día de su ordenación sacerdotal: el 6 de septiembre de 1931.

Buena parte de su corta vida la pasó en el santuario de Lluc ejerciendo como profesor de niños y adolescentes. Sus alumnos hablaban de él como maestro comprensivo y benevolente, con el deseo de hacer amenas sus enseñanzas. Su bondad nunca degeneró en permisividad y no fue obstáculo para imponer el orden cuando era debido. Algunos testigos aluden expresamente a su recto sentido moral.

Su último destino fue el santuario del Coll en Barcelona, donde colaboró en los trabajos de la casa y de la Iglesia. Sabemos que en septiembre de 1935 hizo ejercicios espirituales en Mallorca y fue a despedirse de su madre. Ambos presentían un desenlace fatal. Como su compañero Simó, también él trató de huir del acoso de los milicianos, primero en una tienda cercana al templo y luego en una torre algo más alejada. Pero de nada sirvió. Y entonces no rehuyeron el martirio. Fueron encontrados el día 23 y fusilados sin contemplaciones.

FRANCESC MAYOL OLIVER



Nació en el término de San Joan (Mallorca), pero las raíces familiares estaban en el inmediato pueblo de Vilafranca de Bonany (Mallorca). Fue el 31 de mayo de 1871. Sus padres tuvieron cinco hijos, pero solo sobrevivieron tres. El mismo día fue bautizado en la parroquia de Vilafranca. Tras una misión popular predicada por los Misioneros SS. CC., el joven Mayol acudió a los

sacerdotes para consagrarse a la vida religiosa. Anteriormente no había reparado en esta posibilidad. A los pocos días ya residía en el santuario de Lluc.

El 19 de marzo de 1895 recibió la sotana y la faja del Instituto en el que se alistaba como Hermano Coadjutor. El 29 de junio del año siguiente emitió la profesión perpetua. Se formó cabe el Fundador de la Congregación, P. Joaquim Rosselló, quien dejó una profunda huella en su personalidad. Finalizada su formación recorrió varias residencias. Ejerció de enfermo, de cocinero, de hortelano... Siempre solícito, piadoso y con su toque de rústica ingenuidad. Cuando se permitía algunos momentos de descanso en el trabajo físico, se sumergía en la lectura de biografías de santos.

Los tres últimos años de vida los pasó en el santuario del Coll, donde le sorprendió la muerte. Allí sufrió algunos achaques, pero trataba de seguir el ritmo que requerían los quehaceres de la casa. Hasta llegaba a tener un cierto sentido de culpa a causa de sus dolencias. En ningún caso exigía privilegios o atenciones especiales. Los superiores convenían en que era un hombre de Dios y una garantía para la buena marcha de la casa donde residía.

Cuando sus compañeros de comunidad decidieron que había que abandonar la residencia, el Hno. Mayol se resistió. Pensaba que ningún daño iba a sucederle, dada su edad y su aspecto. Cuando posteriormente los milicianos incendiaron el templo, por tres veces apareció el Hno. Mayol con un ramo de hierbas para sofocar las llamas. Le amenazaron con matarle. Algunos vecinos le aconsejaron que se escondiera en la cercana tienda donde ya se encontraban sus compañeros de comunidad Simó y Miquel. Finalmente accedió. Luego se alejó junto con sus compañeros a una torre más lejana. De nada sirvió. Los fusilaron al ser descubiertos por los milicianos el día 23 de julio del 1936.

PAU NOGUERA TRIAS



unos años de monaguillo.

Pau fue el primero de los siete hermanos que fructificaron de la pareja Damià y Francesca. Nació el 24 de noviembre de 1916 en Sóller (Mallorca). Recibió el bautismo el día siguiente y el 18 de junio de 1917 fue confirmado. Un denso clima de fe cristiana se vivía en la familia y hasta los juegos infantiles de Pau se relacionaban con el culto. Ejerció por

unos años de monaguillo. No se le daban bien los estudios a Pau. Decidió, pues, entrar en la Congregación de Misioneros SS. CC. como Hermano cooperador. El 21 de enero de 1931 empezó a convivir con

los religiosos del convento de Sóller en calidad de interno. Ayudaba en las tareas domésticas y se ganó desde un inicio el aprecio de los congregantes. Solicitó iniciar el noviciado, a lo cual accedieron los responsables. Con tal motivo se trasladó al monte de Randa. Pau profesó el 23 de mayo de 1934.

Fue destinado a Barcelona, lo cual le preocupó por el clima anticlerical que se vivía en la ciudad. Sabía de los asaltos a conventos y del odio que se extendía como mancha de aceite. Se despidió de su madre sumido en estos pensamientos. Empezó la marcha hacia el Coll el 3 de mayo de 1934.

El Hno. Pau Noguera fue un dechado de simplicidad, en el sentido de que fue siempre transparente y vivió plenamente la unidad de vida. Nada tenía que ocultar, ninguna ambición se filtraba en sus proyectos de futuro. De manera que no había porqué favorecer meandros o recovecos reacios a la luz.

El día 23 de julio de 1936 los milicianos apresaron al Hno. Pau y lo trasladaron de la residencia llamada "Torre blanca" al lugar en que se había establecido un comité de los milicianos. Allí se encontró con otras religiosas de la barriada del Coll. Pau tenía las manos atadas a la espalda y se mantuvo siempre silencioso, con los ojos bajos. Llamó la atención un tal comportamiento. El grupo entero padeció numerosas humillaciones, a todos se les amenazó con la muerte y fueron sometidos a varios simulacros de fusilamiento. Al grupo de religiosas y al Hno. Pau se les instó a subir a un camión rodeado de milicianos. Los llevaron a fusilar en una carretera periférica.

CATALINA CALDÉS SOCIAS



Era el 9 de julio de 1899 cuando nació en Sa Pobla (Mallorca) la segunda hija del matrimonio Miquel Caldés y Catalina Socías. Se le impuso el nombre de Catalina y tendría otros dos hermanos andando el tiempo. El mismo

día del nacimiento fue bautizada en la parroquia de S. Antoni. A los pocos meses recibió la confirmación. Familia profundamente cristiana en los criterios, lo cual derivaba también en numerosos actos de piedad y de culto.

Catalina estudió en las Hnas. Franciscanas que hacía poco más de medio siglo habían nacido en la población de Pina (Mallorca). Luego siguió frecuentando la casa de las monjas y formó parte de varios grupos eclesiales. A medida que transcurrían los años iba solidificando su propósito de entrar en la vida religiosa con las Hnas. Franciscanas. Cuando su decisión fue firme ya no volvió atrás, no obstante algunas circunstancias familiares trataran de retenerla.

Fue a Pina para integrarse a la Congregación a la que solicitaba su ingreso. El 13 de octubre del mismo año visitó el característico hábito azul. Un año y un día después emitió la profesión de los consejos evangélicos. Su primer destino, la población de Lloseta (Mallorca), donde enseñó las primas letras a los párvulos y ayudó en las tareas domésticas. Tuvo otros destinos en Mallorca y uno en Ciutadella (Menorca), donde ejerció su labor a favor del seminario.

En junio de 1936 Catalina llevaba seis años formando parte de la comunidad de religiosas franciscanas localizada en C/ Santuari, 18, en el barrio del Coll. El grupo centraba sus tareas en la guardería infantil y en el cuidado de los enfermos con total desinterés. Subsistían gracias a los donativos que llegaban a sus manos. Sor Catalina dejó muy buenos recuerdos donde quiera que pasó. Hizo siempre el bien en la penumbra.

Sor Catalina se encontraba atendiendo a un enfermo cuando en la calle se proferían amenazas y gritos anticlericales. A pesar del consejo del enfermo de no moverse, ella prefirió reunirse con las compañeras de convento, si bien recorrió el camino vestida de seglar. Una vez en el convento, el día 20, ella y Sor Micaela fueron reclamadas por los milicianos.

Las dos monjas franciscanas, juntamente con otras dos teresianas, fueron llevadas a una casa comité del barrio. Allí

sufrieron maltratos y las peores vejaciones, según algunos testigos. Luego se las llevaron a una carretera de las afueras donde fueron acribilladas, juntamente con el Hno. Pau Noguera y la Sra. Prudencia. Sor Catalina no fue herida mortalmente y en mitad de la noche pudo refugiarse en casa de una conocida, que prefirió atenderla en el exterior de la casa para no comprometerse. La señora hizo gestiones para que fuera hospitalizada, pero el hecho es que los milicianos la recogieron para rematarla.

MIQUELA RULLAN RIBOT



El 24 de noviembre de 1903 nació en la villa de Petra (Mallorca) y recibió el bautismo al día siguiente. Miquela frecuentó el parvulario que las Hnas. franciscanas habían establecido en el lugar. Sus padres lamentarían, al cabo de los años, dos vidas segadas de sus hijos: Miquela y un hermano suyo médico que ejercía en Guadalajara. También fue ejecutado en la guerra.

La niña era de inteligencia normal y más bien tímida. Tuvo que emigrar a Valencia con sus padres por unos años y luego regresó a Mallorca, a Palma, concretamente. De nuevo frecuentó a las franciscanas. No se contentó con los actos de piedad personal, sino que colaboró en la catequesis. Junto con sus amigas de inclinaciones afines confeccionaba prendas y juguetes para donar a los más necesitados.

No le importaron los comentarios que desató su decisión de entrar en la vida religiosa con las franciscanas. Tampoco cambió de opinión cuando algunos le aconsejaban que entrara en otras congregaciones de mayor abolengo. Precisamente por su humildad y simplicidad escogía a las franciscanas, explicaba a quien le planteaba alternativas. El 14 de abril de 1928 ingresaba como postulante en Pina.

Aceptó en todo momento la mayor austeridad del convento: la comida, la cama incómoda, los trabajos humildes...

En Pina emitió la primera profesión el 16 de octubre de 1929. El mismo día y el mismo mes, pero seis años más tarde (en 1935) profesó de modo definitivo. Poco después fue destinada al Coll, en Barcelona. Allí residía una comunidad franciscana humilde y austera, en una barriada periférica de la gran ciudad. No era ajena a la turbulenta situación social y religiosa de la ciudad catalana. Expresó el presentimiento de su pronta muerte, tanto al despedirse de Palma como al llegar a Barcelona.

A lo largo de su vida insistió Miquela en identificar su voluntad con la de Dios. Discernía cuál sería y consultaba con el director espiritual acerca de la misma. El día 20 se hallaba en el convento cuando fue reclamada, junto con Sor Catalina, por los milicianos. Ambas, y unas teresianas, iniciaron un penoso itinerario hacia el fusilamiento. El 23 de julio del 1936, al anochecer, fue acribillada en la curva de una carretera -l'Arrabassada- conducente al Tibidabo, un monte sobresaliente de la ciudad.

PRUDÈNCIA CANYELLES GINESTÀ

Nació el 5 de agosto del 1884 en Sant Celoni (Barcelona). Fue bautizada el 10 del mismo mes y del mismo año. Contrajo matrimonio en el Santuario de la Virgen de Montserrat el 27 de septiembre de 1927. De carácter un tanto explosivo, pero de natural muy caritativo y sensible ante las desgracias del prójimo. Perteneció a las Conferencias de S. Vicente de Paúl y también a la Cofradía de la visita domiciliaria. Con frecuencia visitaba a personas necesitadas y no tenía reparos en pedir fondos para ellas.

La Sra. Prudència entendió que el refugio de algunos congregantes en una tienda cercana al santuario no era seguro, por encontrarse demasiado cerca del templo. Les invitó a esconderse en su casa, la Torre Alzina. Al anochecer del día 21 ocurrió el cambio de refugio. A mediodía del 23 los

milicianos registraron una torre contigua buscando a los religiosos. Luego lo hicieron en la Torre Alzina. En cuanto los encontraron los fusilaron mientras conminaban al silencio a Prudència y a su amiga Teresa. Posteriormente regresaron a la casa y apresaron a Prudència.

Explica la vinculación de la Sra. con la comunidad de religiosos el hecho de que éstos visitaran a su marido a medida que era presa de la tuberculosis. Le llevaban la comunión y le administraron la unción de los enfermos.



La noche del 23 de julio de 1936 un camión llevó a fusilar a las dos religiosas franciscanas, así como a otras que se encontraron en el barrio, y al Hno. Pau Noguera. En el mismo vehículo estaba también la Sra. Prudencia, apresada hacía unas horas. Fue acibillada en la carretera llamada "arrabassada". Lazos de sangre la unieron al grupo que moría con ella, así como a los religiosos fusilados en su propia casa horas antes.



ÍNDICE

Estructura de la novena	p. 1
Elementos comunes para cada día	p. 3
Primer día.	p. 6
Segundo día.....	p. 10
Tercer día.....	p. 13
Día cuarto.....	p. 16
Día quinto.....	p. 19
Día sexto.....	p. 22
Día séptimo.....	p. 25
Día octavo.....	p. 28
Último día.....	p. 32
Simó Reynés Solivelles	p. 35
Miquel Pons Ramis.....	p. 36
Francesc Mayol Oliver	p. 37
Pau Noguera Trias.....	p. 38
Catalina Caldés Socias	p. 39
Miquela Rullan Ribot.....	p. 41
Prudència Canyelles Ginestà.....	p. 42

Misioneros de los SS. Corazones
Hnas. Franciscanas de la Misericordia
Prudencia Canyelles Ginestà, Laica



Martirizados el 23 de julio del año 1936

Beatificados el 28 de octubre del año 2007

Fiesta litúrgica: el 21 de julio